

## **Educación Universitaria en Latinoamérica: la desvinculación del contexto histórico y social**

Claudia Paulina Aguila Robles

Centro Universitario de Ciencias de la Salud, Universidad de Guadalajara

Jalisco, México

janebsb@hotmail.com

*“Nuestra misma calidad de universitarios, mejores o peores, pero universitarios, nos aleja vivencialmente de las estructuras que condicionan y determinan en más profundidad a nuestros pueblos, así como nuestro que hacer cotidiano, de corte teórico en su mayoría, nos ubica en un estrato psicológico nada popular”<sup>1</sup>*

Ignacio Martín-Baró

Las universidades se convierten paulatinamente en instituciones que generan profesionistas, ávidos por participar en el campo laboral que en nuestro país se encuentra con numerosos obstáculos, de la misma forma en que ocurre en casi toda Latinoamérica. Se diferencian tres grupos sociales en relación con el mercado laboral: personas con trabajo fijo, personas con trabajo eventual y personas que sufren del paro estructural; fenómeno que ha sido llamado según algunos sociólogos como sociedad dual o sociedad de los dos tercios, en el sentido de que son solo dos tercios de la población quienes pueden participar de forma mayormente activa en el campo laboral, siendo, sin embargo, solo un tercio el que obtiene la mayor cantidad de ventajas. Los sujetos beneficiados y privilegiados económicamente, lo que en otros términos podríamos llamar la clase en el poder, son quienes dictan las normas de comportamiento, los valores, las normas e ideología que habrán de imperar en la sociedad y que se reproducen, entre otra clase de instituciones, en las instituciones de carácter educativo, legitimadoras del orden social a través de diversos mecanismos<sup>2</sup>.

Los profesionistas egresados de las universidades latinoamericanas, sea cual sea su tipo, públicas o privadas, son sujetos educados en el arte de producir, de llevar sus conocimientos únicamente al terreno de la aplicación, reproductores y productores del mercantilismo, el individualismo y el mecanicismo que con mayor fuerza penetra las sociedades dominadas por el modelo económico capitalista, actualmente en su vertiente neoliberal. Los programas universitarios plantean de forma oculta en sus diversos planes de estudios y curriculums (el curriculum oculto según Mannheim) la priorización de la aplicación simplista y la teorización por sobre el análisis e intervención sobre la realidad social, las competencias por sobre los procesos de co-construcción del conocimiento entre alumnos y profesores, el trabajo

---

<sup>1</sup> Martín-Baró, I., Psicología de la Liberación, Ed. Trotta, 1998, pp. 131.

<sup>2</sup> Berger, P., La construcción Social de la Realidad, Ed. Amorrortu, 1967, pp. 119.

individual por sobre el trabajo en equipo y la fragmentación cada vez más evidente del conocimiento, con el discurso justificador de la especialización y la necesidad de crear profesionistas más preparados en las diversas ciencias y ámbitos profesionales.

Cuando se habla de la priorización de la aplicación no se hace en el sentido de la vinculación del estudiante universitario con el contexto histórico y social que le rodea, sino en convertirse en mero tecnócrata, aplicador de técnicas para la solución de las necesidades del hombre. Los problemas sociales se han convertido en este sentido en problemas todos de carácter profesional. La actividad profesional se convierte en una actividad que permite el asenso a un mayor status económico. La universidad otorga a sus graduados el poder para incorporarse al mandarinato social, al club de los poderosos, a la secta de los privilegiados<sup>3</sup>.

Que la educación universitaria se haya alejada de la realidad sociohistórica, política y económica que viven las sociedades latinoamericanas es la tesis central del presente ensayo.

Ignacio Martín-Baró, propulsor de una nueva corriente y forma de hacer psicología denominada "Psicología de la Liberación", afirmaba en 1974 en su artículo Concientización y Currículos universitarios que la imagen de la realidad social en Latinoamérica tenía los siguientes rasgos:

- a) Una realidad trágica
- b) Una situación conflictiva
- c) Una realidad en estado de alienación
- d) La verdad de la sociedad se encuentra en su futuro, no en su pasado ni en su presente

Interesado por la forma en que la ciencia, particularmente la psicología, intervenía en la transformación de las condiciones de opresión en la que los pueblos latinoamericanos viven, Martín-Baró reconoce el rol que la universidad tiene para la formación de profesionistas críticos e interesados en la transformación social o, por otra parte, meros reproductores del sistema y de las desigualdades sociales. El "mandarinismo tecnocrático" y la "penetración cultural" son los dos mecanismos universitarios que el reconoce como auxiliares en la reproducción de las condiciones sociales. El primero y explicado ya, se refiere a la priorización de la técnica por sobre la crítica, la socialización y la conscientización (término adoptado de Paulo Freire, impulsor de la Pedagogía de la Liberación, quien comprende esta como la transformación de la conciencia ingenua en crítica<sup>4</sup>); el segundo hace énfasis en la alineación de la ciencia utilizada dentro de las universidades, una ciencia que no se produce en nuestro contexto sino en otros, tratando de adaptarse más o menos a nuestra realidad pero sin partir de ella. Martín-Baró propone que la ciencia parta de la realidad y no la realidad de la ciencia, condición que cambia radicalmente la forma de enfrentarse de los profesionales ante el medio que los rodea.

La educación universitaria otorga status social, un título que avala como aplicador de técnicas cada vez mayormente especializadas, útiles para el mercado laboral. El universitario nunca es llevado a cuestionarse para quienes son útiles los conocimientos que adquirirá en su educación. Al respecto, Veblen apunta que la insistencia en lo práctico significa lo útil para los

<sup>3</sup> Martín-Baró, I., Psicología de la Liberación, Ed. Trotta, 1998, pp. 137.

<sup>4</sup> Vázquez, J., Psicología Social y Liberación en América Latina, Ed. UAM, 2000, pp. 10.

intereses privados y no lo útil para las mayorías que se encuentran al margen del sistema social.

Un ejemplo señalado por Martín-Baró, acerca de la falsedad de la importancia de la práctica comprometida con los sectores más desfavorecidos en nuestras sociedades lo constituye el servicio social que es pedido a la mayoría de alumnos en las universidades. Tal servicio se observa más como una caridad o un trabajo temporal que se realiza con los sectores no favorecidos por el sistema, que no trasciende a ningún compromiso real con ellos una vez que se ha concluido. Luego de terminar, el alumno egresado se despide y está dispuesto a entrar en el concurso y competencia con el resto de profesionales por un buen lugar dentro de la pirámide social. Su compromiso social es de carácter momentáneo y no se genera ningún cambio significativo sobre su forma de observar la realidad.

Las evaluaciones que se realizan al interior de las universidades son también muestra clara de la tecnocracia y la eliminación de la teorización con sentido, propósitos, crítica y concientización. Se posee un mayor interés por los resultados de las evaluaciones, fundamentalmente exámenes, y las calificaciones que por el proceso de aprendizaje que los alumnos tienen. Evidencia de ello son los exámenes departamentales realizados en la Universidad de Guadalajara, cuya presencia es más fuerte en el Centro Universitario de Ciencias Exactas e Ingeniería<sup>5</sup>.

La fragmentación del conocimiento y la especialización de los profesionales en determinadas áreas, produce también una ruptura con la realidad social y la verdadera práctica que transforme las condiciones sociales. Mannheim argumenta este hecho cuando dice que la especialización exagerada es un método mediante el cual se neutraliza el interés auténtico por los problemas reales y por las soluciones posibles. Los profesionales no se hayan enterados de que sucede en su realidad, puesto que su visión del mundo está sesgada y parcializada; no se comprometen con ni se interesan en asuntos que estén fuera del campo de conocimiento que les es enseñado como propio al interior de las universidades. El modelo departamental incorporado, por ejemplo, en la Universidad de Guadalajara, exige esta división de los saberes, con el argumento, por el contrario, de producir la no escisión entre ramas del conocimiento a través de la interdisciplinariedad, de forma oculta, reproduce la visión reduccionista del conocimiento.

Otro modo de evitar la verdadera práctica de los universitarios, es produciendo condiciones y situaciones que no dejen margen o tiempo alguno para la vinculación con sectores de la realidad, cuyo ejemplo más claro es la pesada carga horaria y de trabajo a la que se somete a los estudiantes universitarios. Los alumnos carecen de posibilidad alguna de interesarse en lo que a su alrededor ocurre, puesto que dentro de las aulas no se les ofrece ningún contacto real con ello ni tampoco fuera de sus tiempos escolares están en disposición de realizar alguna otra actividad que lo permita. Otra consecuencia o evento relacionado con ello, es la priorización del trabajo individual por sobre el trabajo en equipo, con lo cual se destruye la posibilidad de formar grupos estudiantiles o vínculos con otros compañeros que permitan el diálogo, el compartir experiencias ideas, propiciando la reflexión sobre el propio contexto.

---

<sup>5</sup> Ya he hablado de esto anteriormente en un trabajo efectuado en la licenciatura en Psicología, en el curso Introducción a la Psicología Educativa, en el año 2006, titulado: "El uso de exámenes en el nivel universitario: análisis desde la perspectiva de la Pedagogía Crítica".

La investigación aplicada y cuantitativa, elimina, así mismo, la capacidad crítica y reflexiva de los universitarios. Los rituales mecánicos y pasivos que se siguen en la elaboración de la investigación suprimen la capacidad para generar nuevas teorizaciones e ideas por parte del alumnado, lo cual también incide en el mantenimiento del sistema social. La valoración de lo cuantitativo sobre lo cualitativo, reconociendo lo primero como científico, mientras que lo segundo no pasa de ser un relato o interpretación pseudocientífica de lo que en la cabeza del investigador hay, genera la apatía de los estudiantes universitarios por las cosas que les competen como sujetos dentro del mundo en que viven.

Si reconocemos que la memorización de conocimientos resulta altamente premiada al interior de las universidades, manifestada a través de mecanismos cuantitativos y bancarios de evaluación, puede intuirse que en realidad no se carece de teoría alguna al interior de las aulas. En ese sentido, puede afirmarse que no es que al interior de las universidades no se produzca teoría, sino que esta teoría resulta vacía, alienada y constituida por pura palabrería que no trasciende más allá de las aulas escolares y no produce efecto alguno sobre el contexto en el que el profesional habita, ni tampoco sobre el propio individuo. Lo que se ha eliminado dentro de las universidades es la producción teórica personal y colectiva, los procesos de pensamiento, reflexión, crítica y de aprendizaje se ven obstaculizados por una educación bancaria y memorística, que conduce a la recepción pasiva de información y reproducción del status quo. Desde luego que también, la palabrería hueca producida por todos los miembros de la institución, se opone al establecimiento de la democracia y de la educación como una práctica de libertad.

Paulo Freire dice:

“La educación verdadera es praxis, reflexión y acción del hombre sobre el mundo para transformarlo”<sup>6</sup>.

Puede decirse, entonces, que la práctica profesional que la universidad actual promueve es una práctica simplista, mecanicista, desvinculada con la realidad y reproductora. Hemos, por tanto, frente al hecho de que si bien en las universidades latinoamericanas se insiste en la presencia tanto de la teoría y la práctica, ambas sirven a intereses sociales específicos que se oponen a la modificación de las circunstancias actuales.

Los profesionistas egresados de las universidades permanecen en la ignorancia respecto a su propia formación, lo cual por supuesto implica una mayor imposibilidad de hacer algo para transformar el estado de cosas. Si se piensa que hay que trabajar para modificar esa situación también debe abandonarse la idea de que solo los profesionales dedicados a las ciencias del hombre son los encargados de gestar condiciones para que se generen cambios. Esta visión está derivada justamente de la fragmentación del conocimiento, que cree que ciertos profesionales deben interesarse por los problemas humanos, mientras que otros deben dedicarse a hacer ciencia “verdadera” y producir económicamente.

Quando hablamos de concientización y de transformación social como objetivos fundamentales de la educación universitaria, nos hemos inmiscuido en una dimensión ignorada y rechazada en muchas ocasiones por las instituciones educativas: la dimensión política. Comprendiendo lo político como lo relativo a la organización social, inevitablemente la universidad incide en las formas en que se organiza la sociedad y produce la transición a la democracia. Al mismo modo que se le exige a la ciencia ser políticamente e ideológicamente

<sup>6</sup> Freire, P. , La educación como práctica de libertad, Ed. Siglo Veintiuno, 1969, pp.7

neutral, la educación ha intentado responder a una demanda, que hasta hoy, considero absurda. Todo ser humano, como actor activo en el mundo, como producto y productor de su propio que hacer, adopta una posición ideológica y política. El hombre no puede abstenerse de tomar partido, de ahí que hablar de una universidad “imparcial”, “neutral”, “no participante en la política”, sea imposible; la universidad que ha intentado cosa tal solo obedece al proyecto de reproducción y hegemonización de determinados modos de vida impuestos por la clase en el poder. Hay más peligros encerrados en el hecho de negar la propia posición política que en hacerla explícita, puesto que esto responde únicamente a su ocultamiento, pero no a su desaparición.

La autora del presente ensayo apuesta por la incorporación de una pedagogía de la libertad dentro de las aulas universitarias, una pedagogía que propicie la concientización de los universitarios, que los vincule con su realidad, formadora de vínculos intersubjetivos y locales<sup>7</sup> que propicien la modificación de las condiciones en que nos desenvolvemos actualmente.

Claro está que la crítica que se efectúe en un ensayo, no puede tornarse nuevamente palabrería absurda e inservible, que no proponga nada para resolver los problemas que enfrentan nuestras universidades para cumplir su objetivo, que, como se ha tratado de decir, es la concientización del propio universitario y de los profesionistas que de ahí egresan. Señalo que los mecanismos que propongo para el cumplimiento de los objetivos de concientización, mecanismos que actúan de manera intencionada y alejada de toda pretensión aséptica y neutral de la educación universitaria, no pueden ignorar los límites que la universidad enfrenta como parte del propio contexto sociohistórico y político que pretende transformar. Caer en utopías resulta inútil toda vez que intentamos transformar la realidad social. No deseo caer en la ingenuidad que cree que la universidad es la panacea, la solución única o la más importante a los problemas que enfrentan nuestras sociedades, reconozco, como lo hace Martín-Baró también, que el poder de la universidad es solamente otro de los poderes que existe en la sociedad y que debe hacerse uso de ese poder sin olvidar por ello otras áreas en las que resulta necesario incidir.

Los mecanismos que Martín-Baró propone como propulsores de la concientización en la universidad son los siguientes:

a) Mecanismos complementarios. Suplen los vacíos dejados en el cumplimiento del objetivo de la universidad; algunos de ellos son añadir cursos específicos que contengan elementos para la concientización, el servicio social y actividades para-escolares.

b) Mecanismos estructurales. Forman parte esencial del que hacer universitario, en el cumplimiento de los objetivos. Constituidos por la planificación, que es académica o presupuestaria, la política del personal la metodología pedagógica y los sistemas de evaluación.

De este modo, es necesario abonar en la aplicación de estos mecanismos para lograr una mejora de los objetivos de la universidad. Por supuesto, y ya se dijo, que en este proceso habremos de encontrarnos con numerosos obstáculos impuestos por el medio externo de la

---

<sup>7</sup> “El concepto de glocalización usado por Robertson y el de glocal, aluden a la articulación y simetría entre lo local y lo global, como elementos conceptuales que enriquezcan las formas de aproximación y abordaje de procesos de globalización de lo local y de la localización de lo global”. Gutiérrez-Rosette, J., Gutiérrez-Rosette, J., Globalidad y localidad. Construyendo ciudadanía, pp. 279.

universidad, pero evidentemente también a nivel interno. El personal que trabaja en la universidad influye en la formación de profesionistas, pero son también los alumnos quienes inciden sobre su propia formación, cuando traen consigo a la escuela de antemano una serie de valores, ideologías, pautas de comportamiento, de pensamiento, etc. Como la concientización no es un depósito de información ni de conciencia pasivo en los alumnos, ni es imposición de modos de pensar o hacer (una de las críticas que comprendiendo mal el concepto de concientización se ha hecho a Paulo Freire) para la construcción de una nueva ideología social; el principal elemento a considerar es el diálogo horizontal con las personas implicadas en la universidad. Otro aspecto importante es comprender que el cambio no es inmediato, sino paulatino, co-construido.

Ante el panorama presentado a lo largo de las páginas de este ensayo podríamos permanecer abrumados e imposibilitados para el cambio, afirmando que si la universidad es mera reproductora del sistema social, no tendría ningún sentido realizar esfuerzo alguno por la transformación mientras el sistema en su totalidad cambiará. No es de extrañarse esta opinión, constituyó por algún tiempo el fundamento de las teorías pedagógicas “reproduccioncitas”, que negaban el papel activo de los sujetos y la transformación social<sup>8</sup>. Es entonces cuando acudimos a los nuevos enfoques en pedagogía, los enfoques críticos, inaugurados luego del trabajo de Habermas respecto al papel de la comunicación en la transformación del mundo. La psicología, sobre todo la psicología social, también en sus planteamientos más modernos ha hecho énfasis en la capacidad de transformación de la realidad del sujeto. De la Teoría de la Acción Comunicativa de Habermas se derivan los enfoques críticos en pedagogía, entre los cuales destaca el de Paulo Freire, a quien retomo en varios momentos de este ensayo. La Psicología de la Liberación, inaugurada por Martín-Baró, forma parte de las teorías de construcción y transformación crítica dentro de la Psicología Social.

Hablar de la necesidad de transformar la educación universitaria, no quiere decir que no se hayan hecho ya algunos esfuerzos por lograrlo<sup>9</sup>, al interior de varias universidades latinoamericanas e incluso en algunos lugares de México. Es por ello que invito a incidir en el cambio social, a transformarnos como profesionistas en agentes de cambio, dialogando, eliminando separaciones provocadas por reduccionismos o fragmentaciones del conocimiento. Haciendo explícita nuestra posición política ante los conflictos que ocurren en nuestras sociedades. Otorgándole a los profesionistas la posibilidad de ser conscientes de lo que en su propia formación ocurre, de los efectos que ella tiene cuando acuden al mercado laboral en busca de oportunidades de empleo. Al final, apunta Montero, que es el principio, liberar es un verbo que se conjuga en plural<sup>10</sup>. La educación universitaria es, en su sentido más profundo, una práctica de libertad.

## **Bibliografía**

---

<sup>8</sup> Ayuste, A., Planteamientos de la Pedagogía Crítica: Comunicar y transformar, Ed. Biblioteca de Aula, 1994, pp. 28

<sup>9</sup> La propia labor de Ignacio Martín-Baró al interior de la Universidad Centroamericana, constituye un ejemplo de las transformaciones que se han generado dentro de las universidades.

<sup>10</sup> Vázquez, J., Psicología Social y Liberación en América Latina, Ed. UAM, 2000, pp. 24.

- Ajuste, A., Planteamientos de la Pedagogía Crítica: Comunicar y transformar, Ed. Biblioteca de Aula, 1994, pp. 16-19, 28.
- Berger, P., La construcción Social de la Realidad, Ed. Amorrortu, 1967, pp. 119.
- Freire, P., la educación como práctica de libertad, Ed. Siglo Veintiuno, 1969, pp.7.
- Gutiérrez-Rossette, J., Globalidad y localidad. Construyendo ciudadanía, pp. 279.
- Gutiérrez-Rossette, J., Hacia un Curriculum Viviente, Doctorado en Mediación Pedagógica, 2007.
- Jerez, R., Sociología de la Educación, Ed. Milenio, 2002, pp. 237, 238, 319-321.
- Martín-Baró, I., Psicología de la Liberación, Ed. Trotta, 1998, pp. 131-159.
- Montero, M., Paradigmas y corrientes teóricas actuales en la Psicología Social: Conferencia dictada en el Departamento de Psicología Aplicada, 2004, pp. 11
- Aguila, C., "El uso de exámenes en el nivel universitario: análisis desde la perspectiva de la Pedagogía Crítica", Curso de Introducción a la Psicología Educativa, licenciatura en Psicología, 2006.
- Vázquez, J., Psicología Social y Liberación en América Latina, Ed. UAM, 2000, pp. 10, 24.